

Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Cusco: Ceques editores, 2018, 291 pp¹.

¿Qué es lo que convierte a un libro en un clásico? Ítalo Calvino y Harold Bloom son tal vez algunos de los más representativos críticos que han tratado de dar respuesta a la pregunta. Coincido con ellos en que las pasiones humanas representadas y la forma de contar dichas emociones son algunos de los elementos que consiguen un sitio en el parnaso literario para los poetas, dramaturgos, escritores de narrativa, etc. Un clásico seguirá siéndolo mientras haya un numeroso grupo de lectores que sigan vibrando, gozando e inquietándose por descubrir qué es lo que sigue al pasar la página. En ese sentido, me pregunto si es que un libro de crítica o investigación puede convertirse en un clásico, es decir, puede este despertar emociones y reflexiones nuevas al estar pasando las páginas, además de consolidarse y ganarse un espacio de consulta. A pesar de que la experiencia literaria es distinta, sí creo que un libro de investigación puede mover vísceras e invitar a mirar de modo profundo el objeto literario y por qué no de la sociedad en la que se vive. Estoy pensando en libros de crítica e investigación que se han convertido en clásicos para los estudios latinoamericanos del siglo XIX. Es el caso de *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1983) de Benedict Anderson y *Ficciones fundacionales: Las novelas nacionales de América Latina* (1993) de Doris Sommer. Es un común denominador encontrar en los trabajos historiográficos producidos en los últimos treinta años sobre el siglo XIX estos textos citados. Ello se debe a que los postulados teóricos de Anderson y Sommer han generado nuevas lecturas e interpretaciones sobre la relación entre literatura, la prensa y la construcción de los nacientes estados-nación.

El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú se ha convertido en un clásico para estudiar la literatura peruana del siglo XIX. Sostengo ello porque no solo se trata de un libro que cuenta con tres ediciones, es decir, ha llegado a una gran cantidad de lectores, sino porque la investigación que realizó Denegri fue pionera en su momento. Además, este trabajo se ha convertido en un texto de consulta obligatoria para aquellos que investigan la literatura decimonónica, debido a que postulados teóricos que brinda Denegri ayudan al investigador a generarse nuevas interrogantes sobre el quehacer crítico-literario sobre el siglo XIX. Las dos

¹ Esta reseña fue publicada también por *Espinela: revista de la Maestría en Literatura Hispanoamericana de la PUCP*.

primeras ediciones de este libro (1996 y 2004) aparecieron bajo el sello editorial del Instituto de Estudios Peruanos y el Centro Flora Tristán. En dichas versiones, Denegri presentó seis capítulos divididos en tres grandes secciones. En esta nueva edición de Ceques editores, se recoge el prefacio a la segunda edición, los seis capítulos ordenados en las tres secciones y la novedad de la que nos ocuparemos radica en que se cuenta con un prólogo de Ana Peluffo y un epílogo titulado “Las ilustradas en la memoria”.

La crítica literaria e investigadora Ana Peluffo en “Prólogo a la tercera edición. *El abanico y la cigarrera, veintidós años después*” comparte con los lectores de esta edición la experiencia que le generó haber leído este texto. Para Peluffo, este trabajo fue pionero porque marcó una etapa de investigación. Antes del libro los estudios feministas y culturales eran tomados muy poco en cuenta para analizar el siglo XIX; sin embargo, después de *El abanico y la cigarrera* se produjo una ola crítica y reflexiva nueva. Al respecto, Peluffo señala sobre Denegri: “proponía leer más allá de los clichés y lugares comunes de la crítica historicista o filológica al mismo tiempo que incorporaba en el debate sobre el indigenismo literario la categoría de género, tan soslayada hasta ese entonces en los estudios andinos” (p. 11). El libro marca un después en la investigación académica, porque Denegri apostaba por una lectura revisionista del archivo peruano empleando herramientas hermenéuticas consideradas menores en ese entonces. Sin embargo, el día de hoy esas categorías son de vital importancia para echar luces de las complejas relaciones sociales, históricas, políticas y culturales que subyacen en la prensa, en las cartas, en las novelas, etc. de la época.

En “Las ilustradas en la memoria, veinte dos años después” Francesca Denegri reflexiona sobre el lugar de esta primera generación de mujeres escritoras en el siglo XXI. Comparte sus frustraciones al emprender la búsqueda de restos materiales que la conduzcan a estas mujeres y en ese camino encuentra solo escombros en el mejor de los casos. Mientras que los varones-héroes-nacionales cuentan con museos y espacios físicos reconstruidos en nombre de la memoria histórica, las escritoras decimonónicas han sido las grandes “desaparecidas” del canon literario peruano. Denegri ensaya varias respuestas acertadas de este desaparecer a la fuerza. Ellas estuvieron en un “tenso diálogo con la institución de la familia y la reproducción” (p. 263), además debido a su condición de viudez, divorciadas o solteras pudieron comprender e ingresar al circuito literario de manera distinta. Eso fue una ofensa para sus contemporáneos, quienes fueron los primeros en desaparecerlas ya sea de manera física (quema de imprenta, saqueo de casas, encierro en

manicomio, etc.) o simbólica (Juan de Arona, Ventura García Calderón, etc.); y posteriormente la historiografía ha contribuido con ello. A pesar de lo apabullante que puede resultar el panorama, la lectura de Denegri es esperanzadora. No solo invita a los investigadores a seguir profundizando para generar lecturas críticas nuevas sobre el archivo cultural peruano, sino porque incita a una labor académica activista. Para ella recuperar los artefactos culturales, las bibliotecas, las cartas y la obra de las escritoras del XIX es contribuir a ponerlas en escenas, pero sobre todo ello ayudaría a entendernos como sujetos del siglo XXI.

Desde mi punto de vista, *El abanico y la cigarrera* es un libro de crítica e investigación imprescindible para los estudios literarios del siglo XIX. A través de la lectura de sus páginas, el lector comprende que para analizar el texto es necesario dialogar con la teoría de género, la historia, las relaciones sociales y culturales del sujeto. Denegri no solo revisa los archivos, sino que los interpreta y los lee a la luz de las características sociales peruanas. Ese es el mérito del libro, porque invita a formularse preguntas nuevas, que han generado publicaciones que entran en diálogo con este ya clásico libro fundacional.

Evelyn Sotomayor

Pontificia Universidad Católica del Perú